

A: Permítanme compartir tres breves historias sobre cómo Dios humilló mi orgullo. Hace años, cuando estaba en Nueva York, un compañero de clase estaba enojado conmigo y, durante la cena, me dijo: «Sabes, eres muy arrogante». Guardé silencio y luego me enojé. Pero luego reflexioné: Aunque ese tipo esté enojado y tenga sus propios problemas, tengo que mejorar mi comportamiento.

- Hace algún tiempo, el arzobispo Miller me dijo que intimidaba a la gente; esa crítica realmente me ayudó, porque después tomé la decisión de ser más amable en la forma de presentar los problemas.
- Finalmente, una vez, le conté a mi director espiritual sobre un don que Dios me dio, y él lo reconoció, pero añadió: «No te creas mejor que los demás... porque no lo eres». ¡Esas palabras me ayudaron muchísimo!

Lo que tengo es *un don*; no lo merecía y no soy mejor por tenerlo.

N: Humillar nuestro orgullo es una gracia, así que, solo para prepararte, espero que te parezca bien si luego comparto algunas críticas constructivas, donde creo que podrían crecer. No pretendo herirles, solo ayudarlos a ser más como Jesús. Y nada de esto te quitará el hecho de que eres bueno y amado.

S: El Evangelio comienza: "Jesús contó esta parábola a unos que confiaban en sí mismos como justos y menospreciaban a los demás" (Lucas 18:9). Esta parábola es para nosotros: Porque creemos ser justos, pensamos que ya somos humildes, cuando probablemente somos más orgullosos. Una gracia que Dios Padre me ha dado es que antes reconocía que era orgulloso, pero no lo creía realmente; ahora lo creo. Porque es verdad. Es nuestra condición pecaminosa que confiemos en nosotros mismos como justos y pensemos que no necesitamos a Dios.

- Recientemente, un estudiante de sexto grado me hizo la pregunta que nos presenta varias veces al año: "¿Qué pasa si alguien no conoce a Jesús, pero es una buena persona y dona a la caridad? ¿Iría esa persona al cielo?". Le di la respuesta habitual: "¿Cómo se sentirían tus padres si tu hermano dijera: 'Mamá, papá, no los quiero, pero aun así soy una buena persona'?". Pero tuve una nueva perspectiva: detrás de la pregunta de una supuesta buena persona que no necesita a Jesús está el orgullo. Realmente creemos que no necesitamos a Dios. Ya somos buenos, así que no necesitamos su ayuda. Si la gente fuera realmente humilde, diría: "Mira cuánto he recibido. Aunque dono a la caridad, sigo lastimando a la gente. Necesito ayuda. Tal vez debería buscar a Dios".

"Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo y el otro recaudador de impuestos. El fariseo, de pie y solo, oraba así: 'Dios, te doy gracias porque no soy como los demás: ladrones, delincuentes, adúlteros, ni siquiera como este recaudador de impuestos. Ayuno dos veces por semana; doy el diezmo de todos mis ingresos'" (18:10-12). Es bueno que ayune y dé dinero, pero incluso eso es un don de Dios; además, los ladrones, delincuentes, adúlteros y recaudadores de impuestos *cometen* actos pecaminosos. Pero no debería menospreciarlos, porque, sin la gracia de Dios, él estaría haciendo lo mismo; y, si fuera realmente humilde, se compararía con los santos, no con los pecadores.

- Durante varios años, pensé que lo que hacíamos aquí en San Antonio era increíble: tenemos tanta participación espiritual en comparación con otras parroquias. Los visitantes nos felicitaban y yo decía: "¡Alabado

sea Dios! ¡Es genial!". Pero percibían mi orgullo: sí, alababa a Dios, pero nos comparaba con otras parroquias que estaban pasando por momentos difíciles. Debería haber reconocido lo que Dios ha hecho, pero no compararnos con los demás, y luego centrarme en cómo debemos ser más como Jesús.

- Ahora, hablemos de la homilía, y ríanse. No es ningún secreto que los católicos bromean diciendo que la homilía es aburrida. Y, sin embargo, ¿sabían que la mayoría de los sacerdotes creen que sus homilías son buenas o, al menos, suficientemente buenas? ¿A qué se debe esta discrepancia? Creo que es por orgullo. Y estoy orgulloso de mis homilías; esto es un problema.
- Me gustaría sugerir que existe una discrepancia similar en la mayoría de los católicos: la mayoría de los católicos que asisten a la iglesia creen ser buenos o suficientemente buenos. Piensan: «No soy perfecto, pero al menos voy a misa todos los domingos. Al menos no soy como otros católicos que llegan tarde y no muestran reverencia». Y la mayoría de los católicos que asisten a misa diaria creen ser mejores que los católicos que asisten a misa dominical. Pero, ¿por qué compararnos con quienes tienen dificultades? La cuestión es que probablemente somos más orgullosos de lo que creemos.

“Pero el colector de impuestos, de pie a cierta distancia, ni siquiera alzaba la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: ‘¡Dios, ten piedad de mí, pecador!’”^(8:13). Como colector de impuestos, probablemente estaba engañando a su pueblo, así que es de esperar que cambiara (Cf. Lucas 3:13). Pero la única cualidad redentora que le permitió recibir la ayuda de Dios fue que

sabía que lo necesitaba.

- La humildad no se trata de castigarnos a nosotros mismos, porque Dios nos ama. No se trata de deprimirnos por nuestros pecados, porque cuando lo hacemos, nos centramos en nosotros mismos, no en Dios. No se trata de evitar servir a los demás por ser pecadores. Y no se trata de menospreciar nuestros dones.
- La humildad se trata de la verdad. Santa Teresa de Ávila escribe: "Una vez meditaba sobre por qué Nuestro Señor amaba tanto esta virtud de la humildad, y me vino este pensamiento... Es porque Dios es la Verdad suprema; y ser humilde es andar en la verdad, pues es una verdad muy profunda que de nosotros mismos no tenemos nada bueno, sino solo miseria" (*Interior Castle*, VI,10,7). Ella no dice que no tengamos nada bueno, solo que no viene de nosotros mismos. Por eso no se castigaba, sino que estaba alegre y en paz.

A: Así que, aquí está mi intento de crítica amorosa: Eres bueno y eres amado (te amo), y tienes muchos dones, pero todos vienen de Dios. Pero no eres tan bueno como crees. Creo que muchos de ustedes luchan con el orgullo. Una razón por la que creo que esto es porque no muestran señales de entusiasmo por crecer; el entusiasmo por salir de su zona de confort no es tan grande. Incluso muchos de nuestros líderes a menudo actúan como si ya fueran expertos. Por cierto, si hay una parte de ti que piensa: "Me alegra mucho que el Padre Justin diga esto. Mi esposo y mis hijos realmente necesitan escucharlo", déjame decirte que eres tú quien necesita escuchar esto. Eres el discípulo fuerte, pero no lo suficientemente fuerte. Y, si piensas: "Mi esposa probablemente piensa que necesito escuchar esto, así que me alegra que el

Padre Justin diga *que necesita mejorar*", déjame decirte, ¡tu esposa tiene razón! ¡Necesitas crecer! Así que, la solución para ti y para mí es el afán de crecer. "Dios, ten piedad de nosotros. Necesitamos tu ayuda para crecer".

- El 7 y 8 de diciembre tendremos una gran oportunidad para crecer, ya que contaremos con la presencia del internacionalmente famoso Matthew Leonard, quien hablará sobre la ciencia de la santidad. Muchos de ustedes están emocionados porque saben lo bueno que es. Es nuestro primer orador que anima a 500 de nosotros a comprometernos con la adoración semanal.

V: Jesús dice: "El que se enaltece será humillado, pero el que se humilla será enaltecido" (18:14). Cuando somos orgullosos, las críticas nos desaniman, pero cuando somos humildes, nos fortalecen, porque nos podan y nos muestran dónde crecer. Somos hijos e hijas del Padre; esa es nuestra identidad, y ninguna crítica podrá arrebatárnosla. Sin embargo, una vez que reconocemos que somos hijos del Padre, nos sentimos seguros y deseamos mejorar.

- Un amigo espiritual llamado Padre George Elsbett es considerado uno de los párrocos más dinámicos de Europa. Pero algo que he notado es que, aunque su parroquia es, en muchos sentidos, más fuerte que la nuestra, siempre que nos reunimos me pregunta qué está haciendo el Espíritu Santo aquí. Así que he aprendido algo de él sobre la humildad: El sabe que todos sus dones provienen de Dios, pero aún tiene un gran celo por crecer.